



José Luis Puerto

Antología poética

Estelas

Estelas

Con ritos, con el canto, con la piedra
El hombre conmemora lo que pierde
Y graba en el granito
Letras, palabras, nombres
De todo lo que ha amado y se termina.
Diis Manibus sacrum
Antonius Alionus
Annorum LXXV
Hic situs
Sit tibi terra levis
Reza una estela escrita
En castro del poniente.
Cuánto amor albergado en las palabras
Que el tiempo deteriora,
Cuánto dolor depositado
En esos golpes de cincel
Que grabaron los signos con tristeza
Enfriada en los inviernos de la noche.
Consagrado a los dioses
Séate leve la tierra

A ti, Antonius, que yaces en sueño de granito,
Esculpida en tu olvido
Esa rueda simbólica
Con unos radios curvos que giran a siniestra,
Esa esfera mitral
Que te alumbró en tus días,
Que calentó la tierra,
Que maduró los frutos
Que fueron tu sustento
Y el de los que, apenados, escribieron
En la piedra tu nombre
Y el signo del vivir que os orientaba.

Ay, la frágil memoria
Sepultada en la tierra con el tiempo.
Levantemos estelas
Ya que todo se pierde.
Hay que conmemorar,
Grabar en el granito
Rosas, círculos, letras, redondeles
Que hagan girar nuestro recuerdo mudo
Con los signos marcados en la piedra
Por el cincel de nuestro amor. Estelas
Tenemos que erigir
En castros, promontorios,
En cruces de caminos transitados,
En los cerros guardados por los ríos,
En las vías que surcan los cipreses,
En el hito fugaz de la tristeza.

Es un campo de estelas la memoria.

Estela para madre que zurce calcañares de calcetines

Umbral entre cocina y campocasa:
Sentada en silla zurces
Bajo una luz tan pobre
Que da al oscurecer el encargado.
Una única bombilla
Rescata los rincones de las sombras,
Bombilla en el umbral de ese espacio tan nuestro,
Y tú bajo su luz repasas calcetines.
Escena en la memoria

De anunciación sin ángel:
No hay arcos palaciegos
Ni ropajes bordados con la gula del oro
Ni siquiera las alas dibujan el espacio.
Es otra anunciación:
La de un tiempo zurcido con hebras de pobreza,
La de una luz que enturbia
Y emborrona las músicas del alba.
Con el cincel del corazón
Grabo esa estela tuya
Que ya nos pertenece.

Estela para abuelo materno

Cuando en aquel invierno
Rompiste con el tiempo, ya sabía
Que habríamos de ser buenos amigos.
Eso sí, que tu ropa
Quedó desamparada allí en la silla,
Desamparada de tu cuerpo.
Pero fue desde entonces
Que recorrimos los caminos
Para llegar al huerto de manzanos.
Que me contaste más historias
Enlazando las mudas geografías.
Claro que las mujeres te lloraron
Cuando te fuiste, solo, hacia la ausencia
Y sin ti nos quedamos.
Mas aún tendremos tiempo
De recorrer atajos, cordilleras
Que sólo entre nosotros conocemos.

Estela para la derrota

(Miliciano herido de muerte, Robert Capa)

¿Cómo nombrar lo derrotado?
¿Qué palabras, qué ángel
Tendría que dictar a los escribas

El rumor de lo que ha sido vencido,
De lo que yace en sombra,
De todos los anhelos
Que incendiaron las vidas de los seres
Y que fueron vencidos,
Convertidos en llanto,
En ciénagas de olvido
Y estiércol de la historia?
¿Cómo nombrar el muro sin consuelo
De todas las derrotas?

Mirad al miliciano
-Robert Capa captó su imagen trágica-,
Fijaos en su caída,
Cómo se va del aire hacia la tierra,
Trayectoria letal de la derrota,
Y él pugna por tenerse,
Por sostener su cuerpo,
Sus rodillas se doblan
Y sus brazos ya trazan la extensión
Del descenso de toda su agonía.
¿Cuándo esos brazos se harán alas?
¿Cuándo se elevarán sobre las sombras?
Venid a sostenerlo,
Mantened aún su masa
Que marcha hacia la muerte
En su temblor vivísimo,
En el hálito antiguo del origen.
Y sus fuerzas se escapan
Y el fusil se separa de sus dedos,
Todo él va hacia la tierra,
Su rostro tiene el rictus vencido de la muerte.
Venid a sostenerlo,
A interrumpir su vuelo descendente,
A evitar su derrota.
Prestadle vuestro aliento,
Vuestro pulso; la sangre
Que corra por su cauce moribundo.
Dadle todas las sangres
Y todo el respirar con los latidos.
Detened su derrota,
El vuelo descendente de sus brazos.
Estaba hecho su cuerpo
Para el amor y fue vencido.
¿Quién va ya a reclinar su rostro enamorado
En la meseta de su pecho?
Con su muerte se apaga el fulgor de sus días;
Ha sido aniquilado, se va fuera del tiempo.
Detened su derrota,

Venid a detener su muerte trágica.
Cuántos ángeles buenos
Tendrían que venir a sostenerlo,
A evitar su caída,
A mantenerle el corazón con lumbre,
Pues se va a la derrota,
Pues se nos va a la muerte.

Estela de la mirada

vino hacia mí... y suplicó mi mirada. Y en la suya estaba, en verdad, todo aquello que va más allá del individuo, no sé adónde.

(Rainer María Rilke)

Surges de pronto en la mirada
De ciertos seres que nos encontramos.
Como allí en el otoño
Cuando aquella mujer, tan delgada y de luto,
En el límite mismo en que la edad
Se desliza a la muerte,
Nos entregó sus ojos que nada nos pedían,
Que sólo eran ofrenda, revelación del ser,
Pureza que se entrega de todo lo vivido.
Y nosotros quisimos devolverle los nuestros,
Mas no sabemos qué
Sería nuestra mirada para ella
Si corazón que fulge o residuo que mancha.
Sí, tú estabas allí en aquella plaza,
En vuelo del otoño,
Donde aquella mujer trazaba círculos,
Los círculos del tiempo, los círculos del vuelo,
Que buscan unos ojos para darse
Y ser revelación
que señala otra música.

Visión de Apocalipsis

(Portada de la iglesia románica de Nuestra Señora de la Peña.

Sepúlveda)

1

(Habla el coro de ángeles al Pantócrator)

Mientras dure la piedra
Al borde de las hoces de este río
Labrada por maestros hoy anónimos
Mas que en ella perviven con su sabiduría,
Este coro de ángeles
Proclamará tu majestad, Señor,
Formando en torno a ti
Una orla con sus alas,
Pues es para alabarte en esta piedra
Por lo que fuimos esculpidos cuando
La fe era una rosa que albergaba
El aroma del mundo.
Los maestros canteros cincelaron
Las formas que hoy te aclaman por tu nombre
Y todo es signo mudo
Para expresar tu plenitud, tu gloria:
Los cuatro evangelistas, tetramorfos,
Los veinticuatro ancianos de la tierra
Que tañen en la piedra sus instrumentos músicos,
El dragón traspasado por la lanza
Como bestia del mundo
Vencida por el ángel que, sobre él, lo atraviesa
Y nosotros los ángeles
En torno a ti por siempre
mientras dure la piedra.

2

(Hablan las aguas del río)

Desde lo hondo percibimos
Tu grandeza, Señor,

Enmarcado que estás en la mandorla
Que es centro cenital del universo,
Rodeado de vuelos y de músicas
De ángeles y reyes,
También de las palabras como signo sagrado
Que es vida y plenitud, revelación
De este fluir de todo hacia tu cántico.
Desde este hondo cauce
Excavado en los páramos del tiempo
Te aclamamos, Señor,
Pues llega hasta nosotros tu grandeza
Desde el vértigo hermoso de las hoces,
Murallones de roca
Con huecos habitados por los buitres
Que celebran el aire con sus vuelos
Cuando en el alto corazón del mundo
Buscan la comunión con una víctima
A la que apresan con sus garras
Y proyectan su sombra en nuestro cauce
En marcha, pues nos vamos al ocaso,
A los mares y océanos a dar noticia tuya.
Nuestro rumor te alaba,
Señor, como las hojas de los chopos
A la orilla del cauce
Cuando el aire se adentra entre sus ramas
Y las hojas entonan sus vegetales cánticos,
Pues llega hasta nosotras
Tu majestad, en piedra cincelada,
De la que somos signo.

4

(Habla el páramo)

Es herida este río
Abierta por el tiempo en la meseta,
Sajada por el agua
Que ha excavado su cauce
En la carne más honda, Señor, de este mi cuerpo.
Y en el borde del vértigo del muro,
En el límite mismo de las hoces del río
Está tu majestad tallada en piedra
Con mirada invidente sobre este espacio yermo.
No albergo más que piedra y cascajales,
No soy más que paraje despojado

Pues con fusta inclemente
Me castigan la lluvia y la cellisca,
Las heladas y fríos
Y el sol reseca la humedad que acoge
El humus de mi cuerpo cuando el agua desciende
Y resquebraja el corazón que late
De las piedras que moran en mi piel.
Sólo estoy habitado por rebaños y aromas
Del cantueso, el tomillo,
Del espliego, su olor
Es regalo que al aire en su humildad ofrecen
Como aroma que sube a embriagar tus sentidos
Lo mismo que los sones
De cencerros y esquilas del ganado
O la voz del pastor
Que conduce al aprisco a sus ovejas.
Y en medio de mi espacio, junto al borde
De la herida del río,
Eres elevación, centro del mundo
Y yo no más que páramo al que tú
Su sentido le otorgas.

7

(Habla el contemplativo)

Pero veo la piedra
Que recoge tu imagen
Y el cosmos en que habitas, rodeado
De quienes por su centro te proclaman
Y eres signo de luz en la noche del tiempo
Y eres enigma con tu mano sobre el mundo.
Pero veo este páramo
Y las rocas en vértigo descender hasta el río
Y el vuelo de los buitres en busca de su presa,
Colgado el caserío encima de los montes
Y el pastor por el yermo y su rebaño
Con tanta lentitud
Que parece que el tiempo no habitara en su ritmo.
Y descienden mis ojos al fondo de la herida
Hasta el fluir callado de aguas verdes
Y el aire es todo aroma del espliego,
Del cantueso, el tomillo y las lavandas.
El pórtico es memoria alojada en la piedra,
Es latir de canteros que en el olvido yacen

Mas también en las formas esculpidas,
En el orden sagrado
Que crea la armonía de este cosmos,
Es presencia de Dios en la belleza
De la piedra tallada,
Como también en el pastor, el páramo,
Los aromas, las hoces, el vértigo del río
Y los vuelos del buitre
en pos de comunión.

Castro de poniente

Laberinto de piedra.
Curva disposición de las murallas
Que conduce hacia el centro.
Y allí la elevación. Sobre los ríos
El espacio habitado
Por gentes que en las tardes
Miraban a las lumbres del ocaso.
Y en el fuego los ritos,
El grabar en la piedra las esferas solares,
La incisión en el rostro del granito
De palabras, caballos
En galopes inmóviles.
Promontorio en la junta de los ríos
Desde el que se divisan
Las aguas que caminan al tenebroso océano
Por un cauce de sombra,
Por un cauce de olvido.
Hubo en ese lugar
Nacimientos y cánticos,
Quehaceres destinados a prolongar la vida.
Mas aquellas murallas
No supieron parar
Al caballo del tiempo y se llenaron
De zarzales, de musgos, de maleza.
El río del olvido
Sigue su curso, fluye
Por entre peñascales y pueblos ateridos
Que han perdido memoria de sus cánticos,
De las celebraciones.
El sol se marcha y queda
La noche como un reino de tristeza.

Paseo hacia el estanque

Hoy vuelvo a recorrer los caminos del tiempo
En tarde de septiembre y llego a los alisos,
Al estanque dormido que arrullan los ramajes.
Me siento en las orillas con los ojos callados
Bajo los castaños que muestran ya sus frutos.
La luz amarillece las hierbas y los árboles
Y las moras entregan toda su madurez.
Recibe el agua quieta los rayos en su seno,
En su fondo de hojas ahogadas por el tiempo.
Y brota la inquietud desde mi corazón
Pues sube a mi memoria el fulgor de otras horas
Cuando iba con mi madre por entre los sembrados
Conduciendo las aguas hasta el cercano huerto
Para regar las plantas.

Aquí estuve otro tiempo de niñez paraíso
Que resurge esta tarde desde el estanque vivo
De este mi corazón. Y ahora vuelve el recuerdo,
Late en mi pecho el ansia de oscura plenitud,
Anhelo de ensanchar los corales del alba
Dormidos en los limos de las horas perdidas.
Aquí estuve otra tarde de sembrados y riegos
Bajo los castaños y el arrullo de alisos
Y ahora vuelvo al estanque cuando nace el otoño
Y la luz enmudece y me lleno de sombras.

El cerezo

Sigue quieto el cerezo
A la orilla del río, junto al agua.
Entregado a su ser, sus ramas envejecen
Mas llega hasta sus flores el rumor de la tierra
Y en verde geometría cristalizan sus hojas.
Nada pide a los días,
Está en ofrecimiento, extendido hacia el aire.
¿Y el amparo que os daba con su copa;
La sombra protectora de los juegos
Que os ofrecían sus ramas en verano
En las horas de siesta?
Queda en él la presencia de momentos gozosos,
De momentos vividos para vencer el tiempo.
Ahora, sus ramas viejas,

Parece que a la muerte se entregara
Pero su savia entona cantos de primavera
Y celebran sus flores los ritos del nacer
Y sus hojas celebran el reencuentro
Del verde con la luz.
Junto al tronco contabais las historias fantásticas
Que poblaban los libros, que habitaban los sueños
Aurorales del mundo.
Era su espacio protector la casa
Que os prestaba cobijo
Y las aguas fluían por su cauce
Entre ortigas y alisos y saúcos
A los que la humedad regalaba la vida.
Caía de sus ramas una lluvia de pétalos,
Era una lluvia blanca que os hacía partícipes
De la germinación;
Ocupaban muy lentos vuestros hombros,
Vuestro pelo ocupaban con un posarse mudo
Y os cubrían de luz en las tardes de mayo.

Sigue en el cortinal
El cerezo tan quieto, tan callado;
No te llama siquiera cuando pasas,
Ajeno transeúnte a su vejez presente,
Pero guarda memoria de momentos gozosos,
De momentos vividos para vencer el tiempo.
Con mirada extranjera lo contemplas
Y descubres un cómplice;
Todo lo guarda en sí, conoce tu secreto,
Conoce tus andanzas de las tardes de mayo,
El rumor de los juegos, el rumor de la música,
De los cuentos que hablaban del origen del mundo.
Y sigues tu camino ensimismado
Y él se queda en su espacio junto al río;
Sus flores y sus hojas hablan de primavera,
De resistencia ante la muerte próxima,
De un resurgir para vencer el tiempo.
Te alejas. El cerezo conserva tu canción,
La guarda en su matriz, ya no te pertenece.
Mientras germine en mayo
Y ofrezca sus cerezas al llegar el estío
En ti renacerá
Una savia secreta
que siempre te acompaña.

Díptico

1

(Dintel)

El converso grabó
La cruz en el dintel de su morada.
Tuvo que dar fe pública a través de la piedra
De la nueva creencia que acogía
En su abatido corazón.
Cambió los signos de su fe
Por preservar la vida, por quedarse
En su espacio raíz.
Dijo: -Señor, ¿quién eres? ¿Qué pretendes de mí?
¿Dónde está tu verdad? La mía se diluye
Por los designios de los hombres,
Por sus leyes, que atacan lo que soy-.
Y en la piedra quedó
Grabada en el dintel su cobardía,
La traición a su fe,
De la puerta hacia fuera.
En su interior morada,
En las estancias íntimas que defendían sus muros,
Hablaban con su Dios siempre difuso,
Le pedían señales
Que abrieran en su sangre la certeza
Mientras era en la calle señalado
Por el dedo vulgar de la costumbre,
Por la mirada acusadora.
Y Dios no descubría su presencia,
Se negaba a habitar
En el converso corazón del hombre
Que grabó en su dintel los nuevos signos
De la fe que abrazaba en su derrota.

2

(El expulsado en exilio)

Erraba el expulsado por la tierra
Y buscaba señales perdidas de su patria.
Sintió la herida abierta del exilio
Allí en su corazón tan despojado;
Tan lejano el espacio de sus primeras luces,
Los cantos, el rumor de las plegarias,
El secreto guardado en las callejas
Y también la amenaza de la persecución.
Su vida era destierro, sólo tránsito,
Errancia por lugares siempre ajenos
En los que no encontraba
Voces, moradas, luces, aromas, vidas, rostros...
Que un día fueran suyos y que en su ser latían.
Habitaba en su lengua la palabra
Que recibió en su origen,
También en su memoria el sonido era música
Mas no podía pronunciar las sílabas
Que ardían en la hoguera de sus labios
Pues su exilio era ausencia
De un prójimo al que dar las señales del mundo
Que recibió en su origen:
caminus di palavras
avrin la quarta di un paisaje.
mañana dil lugar.
nil agua durmida si va un airi di luvia.
quédati cun mí aspirandu qui nada venga,
stamus solus
hasta muevu amanecer2.

El pez

El pez renuncia al aire, porque el aire
No es más que muerte para su latir.
Y es renuncia de vida.
Pero el agua lo salva,
La extensión de su música, el rumor
De las fuentes que acuden a los ríos
Y allí sus branquias se abren y se cierran,
Reciben los latidos de la vida,
Se entregan generosas
A comulgar con el fulgor del agua,
A dar y recibir el aliento hermosísimo
Que mantiene las lámparas del mundo.
El pez renuncia al aire
Pero el agua lo salva,

Traza signos de plata con su cuerpo,
Orienta sus aletas
A la luz de la música
Y se siente acogido en la materia
Y da sus movimientos velocísimos
O su pausada lentitud al agua.
Y es entrega su estar dentro en la masa
Y es salvación y es cántico,
Aceptación gozosa de los límites,
Plenitud que dilata su materia
Y le otorga el latido.
El pez renuncia al aire
Pero el agua lo salva.
¿Cuál es nuestra renuncia?
¿Cuáles son nuestros límites?
¿Qué comunión espera a nuestro cuerpo?
Rechazamos a veces
La plenitud del aire
Y el latir de su música no oímos,
Sólo entregados a lo oscuro,
A tejer laberintos en la noche,
De espaldas a la luz viva del mundo.

Contemplación de mayo

(Desde el convento franciscano de Porta-Coeli de Zarzoso)

Allí el contemplativo,
En la tarde de mayo,
En ladera de encinas
Abierta a la extensión de los trigales,
Las montañas al fondo, Peña de Francia, Hastiala,
Y en el aire las nubes de tormenta,
La humedad y el aroma de las flores,
De chaguarzos y jaras, de hierbas con sus verdes
Nuevos, recién creados.
El vértigo del cielo es vértigo del alma,
El corazón montaña, cordillera del límite
Pues un temblor sacude la espera de la lluvia,
Que es calma y es quietud pero también anuncio,
Y los grises del aire se alojan en los ojos,
En las criptas más hondas del hombre que contempla.
Se halla el hombre en el centro
Del espacio, horizontes enmarcan su mirada,

En él confluye el mundo, los sembrados, los seres,
Las encinas, un árbol sagrado de otros días,
Las montañas, materia entregada a su estar,
Pues son elevación, anhelo de ser aire.
Recipiente es la tierra, también el que contempla
Y todo acude a él, la tormenta y sus ráfagas
De sonido y de luz;
Es vasija su ser y en él se alberga
El latido del mundo,
La encañadura de los trigos rítmicos,
El pastor refugiado con sus cabras
Bajo las ramas de la encina,
Las religiosas con sus rezos,
El alcotán que sobrevuela el ámbito
Del territorio en busca de su caza
Que es comunión y transmisión del vuelo
A la criatura devorada,
Las crestas de los montes, cordilleras,
Corazones de piedra hacia lo alto.

Umbral, puerta del cielo fue la tarde
Para el contemplativo
Y en él se alberga aún su misterio sagrado
Pues guarda la memoria de un fulgor cenital,
De un momento vivido para vencer el tiempo.
Todo era aroma en la humedad del aire,
También en la humedad de sus estancias;
Los árboles, las plantas y las flores,
Los tomillos, las jaras y los escaramujos
Fueron aire en el aire, como también las alas
Del alcotán de altanería
De caza, gravitando sobre las criaturas.
Y todo fue alianza y comunión
En la tarde de mayo,
La tierra con los árboles,
El aire con el vuelo de los pájaros
También con el aroma vegetal
De sembrados y plantas,
Las crestas de los montes con el cielo,
El pastor con el lento rumiar de sus ganados,
El fuego del relámpago y la lluvia
Con el espacio todo, vasija y recipiente.

Umbral, puerta del cielo fue el mundo aquella tarde,
No exilio, territorio, patria, albergue.
Allí el contemplativo
Con lo mirado estuvo en comunión
Y partícipe fue del gravitar del pájaro,
Del ritmo de los trigos, de las crestas rocosas,
Del rezo, del refugio del pastor,
De la caza altanera, del tránsito hacia el aire
Del aroma del árbol, de la flor, de la planta,

De la lluvia, el sonido y luz de la tormenta...
Y de aquella mirada
salió purificado.

Señales

[Yo conozco el jadeo]

Yo conozco el jadeo
De la respiración,
Los vaivenes del asma en las alcobas.
Maderas entregadas a lo oscuro,
Geometrías de catres,
Estampas enmarcadas.
Y el palpito del hombre
Que pierde
Entre sus labios el hilo del aire.
Entonces, las palabras del amparo:
-Abuelo, no se apure.

[Espacio de judío]

Espacio de judío,
¿Cuáles son tus señales?
Callejas, ventaninas,
Recintos de interior.
Allí donde no entra
Quien no ha sido llamado.
Un lugar desde el margen.
El sitio sin lugar.
Señalaron mi puerta
Y tuve que salir de madrugada.
Nunca he vuelto a sentir ya nada propio.
El mundo para mí
Ya no es más que camino.

(pavesas)

La palabra.
Partecilla ligera
De materia inflamada.
Pavesa que hacia el aire
Diera señas de un fuego.
Memoria y emoción
Del rumor que llevamos,
Con esta levedad que nos consume,
En busca de qué anhelo...
Fulgor contra la muerte.
Partecilla.
Pavesa.
Levedad.

[Quédate fuera. Todo es pérdida]

Quédate fuera. Todo es pérdida.
Es un despojamiento el devenir
En el que estás, de seres y de cosas.
Prepara en el telar de la renuncia
La urdimbre de los días que te quedan.
Retírate, no acudas
Al reparto que crea violencia y odio.
Prepárate, sereno,
A saber prescindir
De lo que un día estuvo
Tocado por la luz de lo sagrado
Pero que hoy es objeto de codicia.
Tantos días de gozo
Y de dolor te esperan
Que la muerte no puede
Ser sino plenitud.
Retírate. Quédate fuera.
Construye en la renuncia
el sentido del tiempo.

[De lugar en lugar]

De lugar en lugar.

Como si toda
La herencia recibida consistiera
En dar señales de un despojamiento.
Como si el único
Territorio que nos perteneciera
En la memoria de la herida
Se encontrara alojado.
De rama en rama.
De lugar en lugar.

(letanía, 1)

Señales de cerezo, cortinal,
Conventino, espeñitas, cirigüeñas,
Escalerón, esquila, campocasa,
Paredones, sembrados, balaústre,
Vasares, entremijo, creceor,
Salaero, nogales, campaninas,
Cántara, madre, corredor, cerezo,
Castañares, indiano, repesón,
Molino, lavanderas, pilarito,
Vegamosquín, abuelo, casetina,
Soportales, granito, sirinduela,
Lilas, dinteles, lirios, cortinal,
Zambulerio, vicenta, ventanina,
Plata, anagramas, corazón, coral...

Acudid, acudid.
Fue nuestro el tiempo.

(mihrab)

allí la atención amorosa, el silencio, el olvido de
todas las cosas,
la aplicación de la voluntad con perfecta resignación,
escuchando.

(Miguel de Molinos)

El lugar más adentro.
Allí, en cuyo vacío habita el dios,
Allí, donde el silencio se hace música,
Para el que sabe oír fuera de los sentidos.
El lugar verdadero. Acude a él
Y quédate en su límite.
No nos es dado traspasar la línea,
Llegar al centro, ocupar su espacio,
Pero sí contemplar
Y sí estar a la escucha,
Por si susurra el dios, que tanto calla.

(maqbara)

Acude hasta el lugar donde los muertos
Yacen.
Nada pidas. Contempla
La no presencia. Vuelve a ser semilla
Lo que enterrado se halla en lo más hondo,
Lo que está en el reverso de la luz.
Acude hasta el lugar. También es tuya,
Se aloja en ti la podredumbre
Que aspira a ser resurrección un día.

[No sigas el camino de los muchos]

No sigas el camino de los muchos,
Acude aquí,
A este desamparo tan antiguo
Que hay en mi corazón.
Es señal esta herida de un exilio
Que no encuentra su reino,
Territorio olvidado
Que la memoria nunca recupera.
Acude aquí, comparte
Conmigo este dolor,
Este sabernos fuera de la música
Que allá en los años mozos nos fuera arrebatada.
Ese saber que del jardín venimos

Y que no volveremos.
Y que no volveremos.

[Cómo querría ahora convocar]

Cómo querría ahora convocar
Las palabras antiguas,
Las voces primordiales
Atravesadas por
La pobreza y su música
Que tanto me decía del jardín.
Cómo querría ahora
Atravesar la herrumbre de las pérdidas
Y pronunciar cerezo, campocasa,
Campaninas, helada, castañares,
Conventino, la Puente, cirigüeñas...
Qué salvación sería
Volver a aquellas sílabas tan puras,
A aquel decir sagrado
de la pobreza.

[Contempla el amarillo del otoño]

Contempla el amarillo del otoño
En el lecho del valle
-Tanta vegetación que va a la muerte-
Y advierte en el fulgor de la derrota
La piedad de la luz,
Tanta misericordia en mostrar
Lo que dentro de poco será nada.
Él ve desde los altos ese río de chopos,
Esa belleza que es fluir a la muerte.
Y se siente apartado
De esa corriente quieta de amarillo,
De esa serenidad que nada pide
Y de esa plenitud que no es conciencia
Y que existe de espaldas al dolor,
De espaldas a la muerte, aunque a la muerte vaya.

(mujer oferente)

(Relieve ibérico de Osuna)

Quedaste detenida aquí en la piedra
Y la ofrenda del vaso ante tu pecho
Entrega es contenida en una forma
Que hoy nos es dado ver,
Que a nosotros se da, dioses del tiempo.
El perfil de tu rostro
Mira petrificado hacia otra edad,
Hacia ese espacio en el que la belleza
Se sobrepone a las constelaciones
De la muerte.

(pardales)

Son los más indefensos.
Sacian la sed con poco
En los pequeños charcos.
De semillas, de migas
Se alimentan. Sostienen
Su leve cuerpecillo
En el fulgor del aire.
Nada piden, están
De otro modo en la tierra,
Como en desposesión,
Pues casi todo sobra.
Pero vuelan, celebran
La plenitud del mundo.
Son los más inocentes.

Así, tú.

[La imagen del moquero]

La imagen del moquero

Como tela de amparo.
Y aquellas listas de color
Que enmarcaban el blanco de los hilos
Y el asma del abuelo,
Su lucha con el aire
Y la quiebra de la respiración
Y la vida en un hilo...
-Abuelo, no se apure
Abuelo, no se apure.

(betilo)

Es el centro la piedra,
Configura el espacio, traza límites,
En esa dependencia tan continua del aire,
En ese sugerir lo lleno y lo vacío,
Lo celeste y la tierra, el arriba y abajo.
Piedra fundante de Jacob.
Umbral. Dintel. Betilo.
Estela con los signos que traza la memoria.
Piedra labrada de Chillida.
Masa. Quietud. Volumen.
Y siempre el horizonte
Que funda otros espacios.

[Como liba la abeja entre las flores]

Como liba la abeja entre las flores
Hazlo tú en las señales
De lo que se te manifiesta.
Atiende lo pequeño,
Lo no atendido. Canta su rumor.
Dales palabras. Que se escuche
Otra distinta música.

(fragmento para «ubi sunt?»)

Donde te halles ahora lo ignoramos.

No hemos vuelto a saber de tu rumor.
No tenemos noticias,
Sólo la certidumbre del hueco que dejaste,
Sólo este desamparo.
Y la memoria viva de aquellos calcetines
De rayas color lila,
De rayas color lila.

(kaddish)

Están. Yacen ahí
Los míos frente al tiempo,
Tierra en la tierra,
Olvido en el olvido.
Fueron materia y vida para ti,
Ellos formaron parte de tu trama,
De la red que te expresa y que tejemos
Con esos hilos frágiles
Que nos quiebra la muerte
Con el menor tirón de esas sus rudas manos.
Acógelos, Señor, en tu regazo,
En esa tu matriz a la que todo vuelve.

(camino de las raíces)

(letanía)

Camino de las raíces,
Entre luces, entre sombras,
Río arriba, río arriba,
Hasta encontrar lo que importa.

Hasta encontrar la semilla
Que llevamos y nos nombra;
Hasta encontrar el jardín,
La lengua generadora.

La lengua que crea el mundo,
La que revela las cosas
Y la que llama a los seres
Con sílabas salvadoras.

Camino de las raíces,
Por el bosque, entre la fronda;
La voz del corazón dice:
Lo que amamos sólo importa.

(Siega Verde)

(Grabados rupestres)

Los trazos en la piedra
Se entregan hoy anónimos
Al abandono sin piedad del tiempo.
Los ganados contemplan
Ya desde la quietud
La marcha de las aguas al olvido.
Y todo es ciego aquí:
El erial, las pizarras y tanta lejanía.

Todo habla de la muerte.

(fragmento para po/ética)

No estar
Ni en el lugar adecuado
Ni en el momento oportuno.
No dejarse ver.
No aparecer tampoco
Donde el poder celebra sus rituales
Y urde las componendas y las nóminas.
Ocultarse

En otro territorio,
En otro espacio al que nunca llega
La mirada voraz de los taxidermistas,
Ni la muerte
De los disecadores
Que aspiran a clavar la voz con alfileres
En la vitrina de la vanidad.
No estar.
Nunca ser adecuado ni oportuno.

(el inocente)

Esa manera
De estar en comunión con lo creado;
De no abolir la imagen
De la divinidad
En la mirada y en el corazón;
De prestarle el asombro a los sentidos;
De dar, siempre de dar
Y nunca pedir nada
A cambio;
De no tratarse con la mezquindad,
Con lo que sólo busca el interés;
De atender a lo otro,
A lo más desvalido...;
Él la conserva.

(trobar leu)

Di la palabra clara,
La que tiene emoción
En lo oscuro del tuétano,
La que todos entiendan
Y a cada cual le dé
Los sentidos que busca.
Di la palabra intensa,
Aquella que recoja
La hoguera que llevamos,
Los anhelos más hondos
Que pueblan nuestro centro.
Di la palabra limpia,
La que lleva en su música

Siempre el rumor del ser,
El rumor de la vida.

(letanía, 2)

Nuestro universo es una voz, un sollozo, algunas palabras
sacras.

(Edmond Jabès)

Platero, campaninas,
Sirinduela, castaño,
Conventino, la puente,
Cerezo, cortinal,
Respiración, granito,
Chaguarzo, guilindina,
Cogolmillo, entremijo,
Abuelo, arquina, sala,
Igüea, becerril,
Espeñitas, carquesas,
Mielina, zambulerio,
Campocasa, belbajo,
Lilas, nogales, lumbre,
Alacena, calboches,
Petalla, millaero,
Pedragal, cirigüeña,
Noque, juita, madre,
Oeste (¿cuántos más?)...

Ah, los nombres del ser...

A vuestro territorio,
Llevadme, mis palabras, con vosotras.

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). www.biblioteca.org.ar/comentario

